

FEBRERO.

Día 13.—Se dió un magnífico baile en el coliseo de México, celebrando el advenimiento al trono de Carlos IV.

MARZO.

Se trajeron por el puerto de Veracruz 13,206.464 pesos 3 $\frac{1}{2}$ reales.

Convocó la universidad á los ingenios mexicanos, para que presentasen obras literarias, en elogio de la exaltación de Carlos IV al trono, ofreciendo varios premios para las composiciones que se calificaran de mejores.

ABRIL.

Se abrió en la calle de Plateros de esta ciudad, un gabinete de historia natural de D. José Longinos Martínez. En aquella época había once gabinetes notables de historia natural, pertenecientes á personas particulares.

Una fuerte granizada destruyó en San Luis de la Paz todos los plantíos de uvas.

MAYO.

Dió principio en este mes á sus lecciones de botánica, el catedrático D. Vicente Cervantes.

Con motivo del capítulo que celebraron los padres de San Juan de Dios, se publicó la siguiente noticia sobre la fundación de aquel convento y hospital:

“Este referido convento principal de México, fué fundado por el Dr. D. Pedro Lopez, de buena memoria, natural de la villa de Duenías en Castilla la Vieja, en el año de 1582, el que habiendo fallecido, lo dejó al cuidado de su hijo, el Dr. D. José Lopez, cura que fué de la Santa iglesia Catedral, hasta el año de 1604, que á petición del Escmo. Sr. marqués de Montes Claros, virey de esta N. E., fué conducida la sagrada religión de este nombre á estos reinos, por cuenta de la real hacienda, como consta de las reales cédulas que se custodian en su archivo, y voluntariamente hizo cesión del hospital el citado cura á dicha sagrada religión, la que tomó posesión el día de San Matías apóstol de dicho año; comisionándose para la formal entrega á D. Pedro de Otaleara, oidor que fué de la real audiencia.

“Consta del instrumento, haber recibido los padres de San Juan de Dios, una capilla que se intitulaba como hasta el día, nuestra Señora de los Desamparados, sobre cuya pieza se hallaba una sala de enfermería con once camas que podía sostener. En el día hay doscientas de pie fijo, en que se curan enfermos de ambos sexos.”

JUNIO.

Se verificó en Puebla la reunión de los colegios de San Gerónimo y San Ignacio, bajo el nombre de *colegio Carolino*.

SEPTIEMBRE.

Día 10.—Entró en Puebla el Illmo. Sr. obispo de aquella diócesis, D. Salvador Biempica y Sotomayor.

Día 4.—Se celebraron en Monterey unas magníficas horas al Illmo. Sr. obispo del Nuevo Reino de Leon. Dr. D. Rafael José Verjéer.

OCTUBRE.

Se abrió por primera vez curso de artes en el colegio de San Miguel el Grande, por el R. P. D. Manuel Castelblanque.

NOVIEMBRE.

En Veracruz D. Francisco Hernandez, vecino del barrio de la Noria, mostró á varias personas un huevo de gallina de media sesma de largo, y una de circunferencia, en el que, partido, se encontró á mas de su yema y clara, otro huevo ileso con cáscara dura, que se rompió, hallándose el segundo huevo con su yema y clara completa.

DICIEMBRE.

El día 11, á las cuatro 25 minutos de la tarde, se incendió la fábrica de pólvora de Santa Fe.

AÑO DE 1791.

ENERO.

Se acuñaron en la casa de moneda en el año anterior de 1790, 18,063,688 pesos 5 rea. es.

Se habilitó de catedral la iglesia parroquial de Monterey.

Se botó en la laguna de Páeznaro una falúa de 12 remos, con sus respectivos velámenes.

Aquella laguna tiene 12 leguas de N. á S. y de L. á O. S. contiene en su centro, 5 islas y 49 pueblos de indios.

Se celebró junta para reformar la planta, como ahora se ve, y concluir el templo de N. Sra. de los Angeles.

Las heladas y aguas-nieves de Sierra de Pinos, casi destruyeron todos sus edificios.

FEBRERO.

D. Antonio Cruzado reparó el acueducto de Huejotzingo, para proveer de agua á aquel vecindario, que se surtía de los pozos.

Por el fomento que prestó D. Manuel Díez Caballero, al cultivo de la grana en Huejotzingo, llegaron á contarse en este mes 12 mil matas en el mejor estado.

MARZO.

Se cortó en la villa de Santa Rosa de la provincia de Coahuila, un sabino de tal magnitud, que para tumbarlo trabajaban 14 hacheros á la vez, sin estorbarse, sacándose de su tronco 17 carretadas de tablones y vigas cortadas con hachas.

MAYO.

Se estrenó el día 6 el cementerio de Puebla. (S. C.)

EL MONTE DE SAN FELIPE DE LA AGUA,

EN EL DEPARTAMENTO DE OAJACA.

Las gratas sensaciones que nos causan la visita de los bosques, principalmente cuando se hallan situados á cierta altura, en nada se parecen á aquellas impresiones voluptuosas que nos producen los placeres de la sociedad. El paseo por el campo, admirando el magnífico cuadro de la naturaleza, es á un mismo tiempo instructivo y delicioso. “Los bosques, dice Mr. Sturm, forman uno de los mas hermosos cuadros que nos presenta la superficie de la tierra. Verdad es que son unas bellezas silvestres, porque no se descubre á primera vista sino una multitud confusa de árboles, y una vasta soledad; pero un observador ilustrado que llama bello todo lo que es bueno y útil, halla aquí mil cosas dignas de su atención. Recorramos, pues, esas frondosas selvas, que ellas nos ofrecerán muchos objetos de admiración y de reconocimiento; y aun después de nuestros paseos por el campo y las praderas, nos interesarán vivamente y nos harán gustar verdaderos placeres.”

En este artículo me propongo hablar de una de esas bellezas salvajes, que aunque desdeñables á los ojos de la ignorancia, ha sido muchas veces objeto de ocupación para los sabios, y de canto para los poetas. *El monte de San Felipe de la agua en el Departamento de Oajaca.* He aquí el asunto del presente papel.

Aunque es verdad que esta montaña no se ha hecho notable por su altura comparativa con otras elevadísimas, como el Monte-Blanco en los Alpes, el Dhawalagiri en Himalaya, el Mont-Perlu en los Pirineos; ni porque tengan sobre su cima cubiertas de peñascos glaciales que arrebatan la contemplación del viagero como el Chimborazo en Quito, y el Popocatepec en nuestra república; ni porque suscite un pensamiento religiosamente poético, como el Sinai, ó el monte Líbano en la Asia; ni, en fin, porque tenga un nombre histórico como lo tiene en nuestros fastos el memorable *monte de las Cruces* (1); presenta sin embargo, algunos pun-

(1) Sitio en que los héroes de la independencia mexicana sostuvieron contra Trujillo, jefe de las armas españolas, el día 31 de Octubre de 1810, una batalla campal en que luchaban por ambas partes mas de 100 mil combatientes, hecho nuevo y curioso de valor y de entusiasmo. El monte de las Cruces vió á Trujillo temblar, empalidecer, y cubrirse su frente con el sudor de la muerte, en los instantes en que el genio tucular de la victoria colocó en las almenas del riesgo cura de Dolores un fresco é inmarcesible laurel.

tos de bastante interés para fijar el pensamiento del filósofo ó del naturalista que quiera contemplarlo.

Forma parte de la cordillera de montañas que habla el Baron de Humboldt en una de sus interesantes obras. Está situado al norte de la capital de Oajaca, distante poco mas de una legua de la plaza principal. Su altura sobre el plano de ésta es, con pequeña diferencia, de 1600 varas castellanas (2).

Del mencionado monte baja á la ciudad por un acueducto ó atarque de cal y canto, toda la agua potable de excelente calidad de que se surte el vecindario. Un pequeño pueblo que antiguamente se denominó *San Felipe del Monte* (hoy San Felipe de la Agua) está ubicado al pie de la montaña. Los indígenas de este lugar se ocupan en cortar leña para venderla en la ciudad ó sus inmediaciones, y las mugeres en hacer tortillas para el mismo fin. En San Felipe del Monte, casi no se conoce otro ramo de industria, teniendo á su frente los habitantes riquezas inmensas con que los convida la naturaleza. Admira ciertamente á cualquiera genio reflexivo, el observar que todos los días del año se estrae leña del monte de que se trata, sin que nadie se ocupe en plantar un árbol por cada centenar de los que se cortan; y sin embargo es inagotable; leña hay en abundancia; jamas falta en Oajaca este recurso necesario, que aunque suele entrar de algunos otros pueblitos cercanos, es indudable que la mayor parte de la que se consume es del monte de San Felipe. Pero ¿para qué sembrar un árbol, ni aun por cada mil de los que se cortan, cuando allí parece que la naturaleza hace gala de manifestarse productiva?

Tiene frondosas cañadas y tambien algunas llanuras mas ó menos estensas, en las que se ven multitud de árboles frutales y de bellísimas flores. En algunos de estos páramos existen centenares de palos de durasno actualmente cargados de fruto [*Amigdalus persica*], (3). De zarzamora [*Rubus fruticosus*], de ca-

(2) El profesor de arquitectura y agrimensura D. Francisco de Paula Heredia, midió la altura del monte de San Felipe, sobre el plano de la iglesia del mismo pueblo, y dedujo de sus observaciones ser aquella de 1530 varas, que remitidas á la altura que se cree tener este sitio sobre el plano horizontal de la plaza de Oajaca, hacen poco mas ó menos, la cantidad dicha arriba.

(3) Reflexionando que hay en este Departamento varias plantas, animales y otras producciones que no

plines (cerezas en Oajaca) [*prunus cerasus*]. Por otras partes hay frescos bosques de emparados silvestres [*vitis vinifera*], en cuyos frutos se advierte un sabor muy vario. La mayor parte son agrios. Hay también algunos plánticos de membrillo [*ditrus cidonia*] y uno que otro limonero [*citrus medica*].

En cuanto á flores, mirase allí con abundancia la esquisita y bella flor de Santiago [*amarillis formosissima*], el gallardo cacomite [*ferraria pavonia*], variedades mil de azucenas [*plantas liliaceas*], y también de clavels ó género *dianthus* de Linneo. El mastuerzo [*trapezum mayus*] y la yedra (en Oajaca quebraplo) *convolutus ipomea*, con sus trepadores tallos, forman en los árboles inmediatos paisajes deliciosos de hojas y flores en que al mismo tiempo que recrean la vista, estasian el espíritu, y lo convidan á la contemplación. Encuéntrese al paso la *sensitiva* (en Oajaca vergonzosa) y otra bellísima flor que, semejante á la *caléndula pluvialis*, repliega sus pétalos sobre su centro cuando amenaza tempestad. En varias alturas se ve sobre las rocas, la hermosa flor del junco [*cactus flageliforme*], despidiendo el gratísimo olor que le es propio. El ambiente perfumado por el torongil, la salvia, y la mejorana, forma un delicioso contraste con la atmósfera corrompida de las grandes poblaciones.

En la parte mas elevada abunda el encino, el madroño [*arbutus unedo*] y el ocozolt [*liquidambar styracifer*], y tomando el camino hacia el Nordeste, se ven diseminados varios álamos [*populus alba*], que forman un gracioso paisaje con el resto del bosque sombrío.

Es de notar que los árboles frutales de que antes he hablado, no tienen absolutamente cultivo. Los he examinado con atención, y no he visto uno solo que esté podado, ni con señal la mas pequeña de haber sido cuidado. En los de durasno y otros semejantes, se ven salir de una misma raíz multitud de tallos mas ó menos gruesos y divergentes. Sabido es cuánto perjudica este abandono á la producción y desarrollo de los frutos; y no obstante este descuido, se ven los árboles agobiados con el peso de aquellos. Una naturaleza eshuberante presenta con franqueza, sus tesoros del seno de ese gigante terrestre.

Hay en algunas cañadas parages deliciosísimos y á propósito para baño, porque la agua limpia y cristalina que se desliza por ellas, forma en algunos sitios, rodeados de peñascos,

se conocen con el mismo nombre que en otros lugares de la república, sino con el nombre provincial, me ha parecido conveniente citar aquel con que son conocidas en este artículo, señalando también á su vez, el nombre que se les da en este Departamento.

represas mas ó menos grandes y profundas, que incitan á entregarse á aquel placer inocente.

Si en cuanto á las producciones del reino vegetal, es digno de consideración el monte de S. Felipe, no lo es menos por las que pertenecen al reino animal. En los parages en que mas abundan las flores, hay copioso número de colibris (en Oajaca chuppa-rosas). He tenido en mis manos algunos del vistosísimo y bello rubi-topacio de Cuvier [*trochilus mosquitos*]. Me han asegurado que en número prodigioso, en grupos de millares se ven estos graciosos animalitos sobre las seranías de S. Felipe en ciertas épocas del año.

Palomas de diversas especies vagan por la espesura del bosque, principalmente de la paloma bravia (torcaza del monte en Oajaca) [*columbaenas*] cuya carne es excelente para la mesa. No es mala la del guacamayo, de que también se ven grandes parradas. Las aves de esta especie que he visto, son verdes y muy grandes (*Psittacus viridis*), aunque he oído referir á los que han frecuentado las alturas del monte, que también las hay azules, y supongo que será el *Ataraura* de los naturalistas. Hay también guajolotes monteses [*Melagris silvestris*]. Estos no se dejan ver con frecuencia, porque según dicen los indígenas de S. Felipe, aparecen en su monte, cuando son perseguidos por los cazadores en el de S. Juan del Valle. El gilguero, la calandria, el centoniti, y otra multitud de pájaros diferentes é interesantes, ya por su canto, ó ya por su plumaje, son los habituales pobladores de sus bosques solitarios. He disfrutado mas de una vez el placer inefable de escuchar sus armoniosos cantos á la venida de la aurora. He gozado, repito, de este placer que llamo inexplicable, porque el crepúsculo matutino tiene en los bosques y en las alturas no sé qué de misterioso y de sublime. Se suelen encontrar algunas mandas de javalís [*sus scrofa*]; pero lo que se encuentra con frecuencia es el ciervo y el venado [*ceruus elaphus*, *c. capreolus*] siendo este el motivo porque suben al monte principalmente en los días festivos, muchas personas de la ciudad inmediata que tienen gusto por la caza.

Aunque la subida es penosa, principalmente desde la mitad de su altura, por ser pino lo restante, hay en muchas partes caminos prolongados de *esquitas*, que en proporciones mas ó menos irregulares forman una escala ascendente. Cerca de la cumbre se halla una gruta ó cueva, mirando al Sud-oeste. Aunque parece haber sido formada en su principio por la casualidad, creo que se le ha ampliado la extensión artificialmente, según los vestigios que se notan. Lo interior de ella hasta donde se puede escanar sin temor, nada presenta de notable, aunque su

ámbito es espacioso. Algunos aseguran haber una tradición constante de que la tal cueva fué en tiempos muy remotos habitación de ladrones; pero creo que tal especie no pasa de la esfera de una vulgaridad infundada.

Sobre la cima del monte referido hay un llano de estension (según parece á primera vista) como de trescientas varas. En una gran porción de esta llanura, al pasar sobre ella (principalmente si es á caballo) se oyen los pasos como si se pisara sobre una bóveda, ó cualquiera otro lugar que estuviese hueco. Tal vez algunos rios pasarán por aquel profundo subterráneo.

Tengo noticias de que hacia el Poniente de este llano existen dos árboles notables. El primero por su corpulencia y grosor, y por tener un tronco hueco de enorme capacidad: este existe en el lugar que sirve de límite al pueblo de S. Felipe para separar sus posesiones de las de los pueblos inmediatos: y el segundo porque de tiempo inmemorial tiene sobre la corteza del tronco grabado un sol como de media vara de diámetro, por cuya causa los habitantes de dicho pueblo conocen aquel parage con el nombre de *El árbol del sol*.

La estructura de la montaña me parece ser de granito, cubierta, principalmente en su tercio inferior, por una capa de *tierra vegetal* de considerable espesor. En algunas partes en que la lluvia á otras causas han arrastrado aquella, se descubre la materia consistente que forma la base. El deseo de adquirir algunos conocimientos á propósito sobre la geología del monte que es objeto de este artículo, me hizo consultar con bastante atención, algunas obras que poseo (que por cierto son en muy corto número) entre ellas, el "Manual de geología" del ilustre profesor D. Andrés del Rio; pero con todo no me atrevo á decir asertivamente cosa alguna sobre la naturaleza ó formación íntima de esta montaña.

He recogido en cierto parage, algunos pedruzcos de una especie de pizarra de color metálico, ligeramente reluciente como el mercurio, untuoso ó butiroso al tacto, frágil, y capaz de reducirse á polvo sutil con solo rarlo con la uña. De esta materia, para mi desconocida, he visto varias vetas, y una de ellas como de vara y media de latitud. Creyendo que de esta sustancia, bien reconocida, se podría sacar algun partido en favor de las ciencias ó de las artes, di algunos fragmentos á personas que pudieran decirme alguna cosa; pero mi deseo no fué satisfecho, por lo que me limito á describir únicamente sus caracteres físicos, advirtiendo que si bien se parece al azogue en algunas cualidades esteriore, dista mucho de parecersele en su peso. He visto también unas *pirritas* que me parecen ser formadas de azufre y fierro.

Estas se han hallado en la línea divisoria del monte de S. Felipe con otros pueblos por el rumbo del *Este*. Por lo demás ni he visto, ni sé que haya habido en dicho monte mineral alguno de nombradía. La sabia Providencia, atendiendo á todas las cosas, y combinando todas las necesidades, parece que ha sustraído los metales de aquellos sitios en que ha hecho abundar los vegetales. Se puede decir que la montaña de S. Felipe es una verdadera mina, siempre en bonanza, no solo para los indígenas que viven exclusivamente de sus productos, sino para todos los habitantes de la capital de Oajaca, porque de él reciben quizá sin mediarlo, dos elementos necesarios para la vida. Esto es, agua y fuego, sin contar otros auxilios con que ese enorme vigilante favorece á sus inmediatos pobladores.

Tiene, á mas de las ya dichas, la ventaja higiénica para Oajaca, de impedir que los vientos nortes soplen sobre la capital, como un torrente impetuoso que causaría gravísimos males á la salud de sus habitantes.

Parece que se ven reunidas en el hasta cierto punto, las cuatro estaciones. En la parte mas inferior, preséntase la *primavera* con toda la fragancia de sus flores, y el armonioso concierto de los pájaros; y adelante el *otoño* convida al pasajero con los dones de sus dulces y sazonados frutos. Si se continúa la subida, como ella es pendiente y fatigosa, al paso que los ardientes rayos del sol hieren con fuerza, se hacen sentir todos los rigores del *estío*; y en fin, en su elevada cima se siente el frío del *invierno* principalmente en la noche. Hay en este lugar una nevería ó rancho, destinado á recoger el hielo para transportarlo á Oajaca. Con este fin existen allí multitud de cañas en que se reúnen enormes cantidades de aquel efecto. Así es, que aunque el monte de San Felipe no tiene su cúspide cubierta de hielos perdurables, como otros muchos de hemos mencionado, la industria auxiliada por una atmósfera encerrada, y una temperatura proporcionada, hace que se forme sobre su altura esa combinación admirable de la química universal. Desde aquella se ve la ciudad como una pequeña plana cuyos renglones mas ó menos rectos, están formados por las calles que con el ojo desnudo apenas se pueden percibir, y los rios como anchas fajas de plata que serpentean en mil variadas direcciones.

Mas no se crea que bajo la influencia del frío que allí se siente, falta enteramente la vegetación y la vida. Llanuras amenas y un panorama pintoresco, se presentan á la vista del espectador. Yo he sentido en ellas, como dije antes, esas gratas emociones, esos deliciosos trasportes que inspira la primera luz de la

madrugada en las cumbres de una montaña.

La frescura de un ambiente aromático; el verdor semi-oscuro de los árboles, y de toda una vegetación frondosa y animada: las flores abriendo sus cálizos de esmeralda, y sus pétalos de variados colores, para ofrecer el *nectario* á los afanosos operarios que llegan antes que el percozo (4). La suave claridad que se difunde sobre la faz de la tierra, llevando el albor de la mañana al Occidente, como el movimiento á las olas de los lagos: la música de los cantores de las selvas, que en armoniosos conciertos aplauden la venida del día: la perspectiva que nos presenta el rostro de la naturaleza, que tal parece que le sonríe á su Autor: la ausencia de pasiones viles y mezquinas que tanto degradan á la raza humana; y la elevación, en fin, del pensamiento hacia la primera causa: todo, todo coopera á arrebatarnos á quien se halla posado de estas impresiones, hasta aquel instante en que rayó el primer crepúsculo del tiempo....

¡Hasta el instante de la creación!

El hombre *vió por primera vez*, abrir la escena de sus goceos á una *naturaleza virgen*. La aurora corriendo el velo que ocultaba su faz hermosa, asomó por el Oriente, y como si se ruborizase de ver también *por primera vez* al hombre, se pintó en su bello semblante, en la blancura del alba, un tinte celestial de púrpura y carmin.

El soplo de Dios había dado impulsos á las auras y á los zéfiros, que risueños se mecían sobre los nardos y las rosas: gratos conductores de sus suaves aromas, los ofrecían al hombre como su primer homenaje: este, en situación erguida y magestuosa, alzó la frente, y fijando sus brillantes ojos en el firmamento, vió al cielo hermoso y puro como la virtud.... ¡lo admiró.... y se vió á sí mismo, en el estado de justicia original.

La soberbia, la vanidad, el odio, no habían aún emponzoñado su corazón; le eran pasiones enteramente extrañas.

Un solo sentimiento lo animaba, que viene de Dios, y que está sometido á la atracción universal. Este es el del amor.

El primer hombre no sabía más que amar, y no veía por todos los horizontes, en el azul purísimo del cielo, en las cristalinas corrientes de los ríos, y para decirlo de una vez, en toda la inmensidad del espacio y de los séres; no veía, repito, sino otros tantos motivos que despertaban en él ese sentimiento de los ángeles. El amor.

(4) He observado que diversas especies de aves (*apiz meñifera*), y otros insectos que se alimentan con miel, están muy de madrugada rodeados de las flores, en la operación de extraerla. Los colibris llegan al medio día.

Estas ó semejantes ideas se han agolpado á mi imaginación, cuando en la madrugada de un bello día, he subido por las colinas y los bosques del monte de San Felipe, principalmente en la estación de las flores.

Visto en noches tempestuosas desde el pueblo de su nombre, no ofrece menos objeto de mediación.

Al ver fulgurar el rayo, incendiando instantáneamente la atmósfera, y al sentir su impetuoso estallido, se escita, es verdad, una impresión terrífica en el ánimo; pero que al mismo tiempo tiene no sé qué de sublimidad ó elocuencia.

Así que, la montaña de San Felipe de la agua, tiene algunos puntos de vista, por los que merece que cualquiera genio comun, no se desdén de fijar en ella sus miradas.

Sí, yo te he visto y admirado, ¡oh monte! formidable coloso de la naturaleza.

Tus cimientos zanjados por la mano del Supremo Arquitecto, son fuertes y profundos como su mirada penetrante!

ESTAD AQUÍ, te dijo EL QUE ES; y tú, ¡inmóvil...! impasible, solemne, has permanecido en quietud magestuosa!

Los pueblos desaparecen de la superficie de la tierra: los mares se agitan y se mudan: las estaciones se suceden, y tú ¡oh monte! eres imperturbable observador de todas estas vicisitudes.

Tú no te moverás, sino cuando la palabra que te sacó del abismo, te mande estremecerte.

¡Millones de veces has visto pasar al astro del día sobre tu cabeza, y no obstante, tu cabellera no está encanecida! conservas hoy todo el verdor y lozanía de una juventud vigorosa.

¡Gigante de la naturaleza! ¡De cuántos sucesos que se han perdido ya en la oscuridad de los tiempos, no has sido silencioso testigo!

Acaso en tus ribazos solitarios viste algún día ofrecer víctimas consagradas á *Tlaloc* y *Mallauzeu* (5).

Tu viste atravesar por esos valles que te rodean, á Fernando Cortés y sus huestes, con el fin de someter á una nación heroica á una esclavitud vergonzosa.

Viste después al bizarro general Morelos poner la planta en esos mismos valles conduciendo en su robusto brazo el estandarte nacional, el día 25 de Noviembre de 1812.

Viste también un día memorable para Osajca (14 de Noviembre de 888) sufrir un fuerte revés de la guerra á un general mexicano á quien hoy sonríe la fortuna.

Y viste caminar para el suplicio de Cuilapam á una víctima ilustre que demandas nue-

(5) Tlaloc, numen de las montañas entre los antiguos mexicanos tenía por effigie una gran piedra, y por esposa á *Mallauzeu*, diosa de las aguas.

tros gratos recuerdos. (14 de Febrero de 1831).

Pero ¡cuántas escenas no has visto representar en el prosencio de una ciudad que yace á tus plantas!

Tú produces de tus entrañas para sus habitantes el pábulo del fuego; al mismo tiempo que de tus venas corren las aguas cristalinas y puras que riegan sus fuentes y sus calles.

Tú viste fundar un pueblecillo pobre y humilde, que hoy está bajo tu sombra protectora, como los polluelos bajo las alas de la madre que los alimenta.

Sin conmoverte, has visto desaparecer generaciones sin cuento, que deslizándose con mas rapidez que el impetuoso torrente del Niágara, se han perdido en el caos de la eternidad.

Y tú, ¡soberbio monte! aun existes, presidiendo á las catástrofes de la naturaleza!

¡Cuántas veces ha estado tu frente coronada con los rayos del sol, como la de los reyes lo está con la diadema de oro!

¡Cuántas otras ha estado cubierta de hilos y nieves, que transformados despues en cristalinas aguas, han apagado la sed del humilde leñador, del cervo veloz, del pintado tigre, y de la inocente paloma!

Y tú cuántas también, encapotado con nubarrones oscuros y tempestuosos, has estado como Júpiter, armado con el rayo exterminador!

En el silencio de la noche te presentas á mi vista como una enlutada pira, elevada á la memoria funebre de las generaciones que han pasado; y las estrellas del firmamento que centellean sobre tu cima, como las luces que arden sobre la inmensa tumba funeraria.

En tus entrañas encierra tesoros inagotables que puso la mano de Dios, y en secreto trabajas la formación de las flores y de los frutos con que nos regalas.

¡Montaña perdurable! tú, semejante á la virgen modesta, que no ha sido visitada por admiradores de primer rango, no tienes, es cierto, celebridad en la historia geológica de la tierra. Incógnita y confundida entre la plebe de los montes, no te ha cortejado la fortuna con un rasgo tirado por la pluma de un geógrafo, ó de un naturalista ilustre.

Tu ambición quedaría satisfecha hasta el orgullo, con verte colocado en las tablas estadísticas de los sábios, á los pies del *Ambotumeno*, del *Cotopaxi*, del *Monte-Rose* de los Alpes.

Sin embargo, tienes tus bellezas y tus encantos.

Sí no eres como otros, elevado, sí puedes ser como ellos poético.

En otra edad te visité. Entonces creía ver en tus dehesas y bosques solitarios á las *Ama-*

driadas y á los *Silvanos* entregados á sus alegres danzas. Las ilusiones de una juventud dada á esta clase de lecturas, me hacían no escuchar otra música en sus selvas, que los armoniosos sonidos de la flauta del dios *Pan*.

Creía ver á *Anthríte* recogiendo las lágrimas de la *Aurora* en una concha; á la hermosa *Taitis* destrenzando sus blandos cabellos; y en el ruido apacible y monótono de tus fugitivos arroyos, me representaba el bullicioso murmurio de la fuente *Hipocrena*.

Pero ahora.....

¡Oh selvas silenciosas!

¡Oh bosques umbríos y sacrosantos!

¡Oh peñascos y rocas inaccesibles!

Ahora veo la naturaleza, y no las ficciones de la fábula. Admiro y adoro la mano del Criador que os puso sobre tan sólidos cimientos.

Colocado en un observatorio erigido, como otros miles, por la mano de Dios, me he bañado con la luz que á torrentes derrama el sol sobre la tierra.

Sometido á aquellas inspiraciones vehementes y sublimes, que son absolutamente desconocidas en los devocionarios y en los libros, porque solo se imprimen en el corazón. Pasmado de asombrar, y de respetuosa admiración al ver la naturaleza desde la altura de una montaña, me he atrevido á tomar salterio ageno para cantar

AL SER SUPREMO.

De un deseo vehementemente

Mi grato corazón arrebatado,

Quiso adorar al Dios Omnipotente,

Y preguntó á la tierra: ¡por ventura

Eres tú el Hacedor que mi asombrado

Entendimiento conocer procura?

Y respondió la tierra:

No, no soy yo tu Dios. Al viento luego

Pregunto, y al océano, al fuego:

¡Vos el Eterno sois que el hombre adora?

Y me respondieron. No. Triste volviendo

Mis ojos al Oriente,

Por Dios preguntó á la risueña aurora,

Y en pos de ella veloz apareciendo

El padre de la luz resplandeciente

Marcha con magestad: un rayo solo

De aquella inmensa hoguera al orbe abrasa,

Y difunde la luz de polo á polo.

Del cielo el espectáculo grandioso

Atónita mi mente contemplaba,

Cuando me dice el sol: Presuntuoso

Mortal, ¡conque anhelaba

Tu vista penetrar la incomprendible

Magestad del Eterno!... Atento mira:

¡Ves este fuego mio inextinguible!

Pues su esplendor preciado
A la Divinidad sirve de velo,
Y soy con el Eterno comparado
Cual átomo del polvo de ese suelo.

Mientras esto decía,
Súbito vi, con religioso espanto,
Pálido al astro que brillaba tanto
Ante el grande Hacedor que aparecía.
Abrese el cielo, y cuanto bien encierra
A mi vista se ofrece penetrante:
¡El Sol huyó...! ¡Desapareció la tierra!
¡Y á la Divinidad tengo delante!
Oaxaca, Agosto de 1844.

JUAN NEFOMUCENO BOLAÑOS.

GALERIA DE PINTORES ESPAÑOLES.

(ESCUELA DE TOLEDO.)

BLAS DEL PRADO.

GRAN incertidumbre hay sobre la vida, estudios y obras de Blas del Prado. Todos convienen en que nació en Toledo; pero sin poder fijar ni aun aproximadamente en qué año. Palomino dice que murió en 1557; mas en los archivos de la catedral hay documentos en que consta que se mandaron hacer algunas obras en los años de 1536, 1590, 1591 y 1593. Después de esa época ha sido imposible averiguar nada de su existencia, y que no se sabe ni cuándo nació, ni cuándo murió. Palomino asienta que fue discípulo de Berrugete, mientras que Ceán Bermúdez le da por maestro á un antiguo profesor de Toledo, llamado Francisco de Comontes: en fin, Palomino le atribuye un *S. Antonio*, un *S. Blas*, un *Caballero armado*, un *S. Cosme* y un *S. Damian*, que están en el claustro de la catedral de Toledo, y D. Antonio Ponz, afirma que tambien es de este artista un hermoso cuadro de la *Encarnacion*, colocado arriba de la puerta de la iglesia, mientras que en los archivos de la catedral consta que estos diversos cuadros, fueron pintados por Luis de Velasco en 1584, por órden del cardenal Quiroga. En Madrid mismo se asegura que dos pinturas en madera y una al fresco, que se hallan en la capilla del obispo, contigua á la parroquia de *S. Andrés*, son de Blas del Prado; mas en los archivos de la misma capilla, consta que son de mano de Juan Villoldo, quien los pintó en 1548.

Solamente en un acontecimiento de la vida de Blas del Prado, se hallan todos los biógrafos de acuerdo. Habiendo pedido el emperador de Marruecos á Felipe II, que le enviara un pintor hábil, el monarca español nombró á Blas del Prado, el que en efecto se puso en camino para la corte musulmana, donde permaneció mucho tiempo, habiéndose grangeado la estimacion del sultan á causa de haber hecho un

retrato de su hija. Después de algunos años volvió á España lleno de riquezas, y enteramente adherido á las costumbres africanas; de suerte que siempre comía en el suelo, recostado sobre cojines de seda.

En cuanto á sus obras, hay en Toledo un *S. Blas*, un *S. Antonio Abad*, una *Presentacion al templo*, una *Santa familia* (que está en Madrid), un *Descendimiento* y una *Santa Catarina*, de medio cuerpo, que evidentemente son de Blas del Prado, y donde se puede estudiar la manera de este antiguo artista. Una grande correccion en el dibujo, y la nobleza de las formas unida á la sencillez de la composicion, le señalan un hermoso rango entre los pintores españoles, de la segunda mitad del siglo XVI. Pintaba tambien frutas y flores con mucho gusto y naturalidad, al menos así lo dice Pacheco, quien vió en su juventud algunas obras de Blas del Prado, cuando éste pasó por Sevilla al irse á la corte de Marruecos.

(Traducción por M. P.)

RECUERDOS ANTIGUOS.

JUNIO.

Se estrenó el camino de Huajuapam á Tepeji, debido á los esfuerzos del subdelegado de aquel partido D. Francisco Gutierrez Madrid y Escandon.

JULIO.

Cayó una fuerte granizada en Parínehucuaró (del hoy Departamento de Michoacan), que habia granizo del tamaño del huevo de una pipila.

AGOSTO.

Abiéndose salido de madre el rio de Juchipila, se llevó la mayor parte de las casas del Póntico de aquella ciudad, y fué la inundacion tan completa, que la pérdida que ocasionó la calcularon en mas de 100 mil pesos.

OCTUBRE.

El Br. D. Sebastian Pablo Gomez, clérigo de Veracruz, mostró al público una máquina de su invencion, que servia á un tiempo para aflojar la tierra y arrojarla fuero de la zanja que ella formaba, sin mas auxilio que el de cinco hombres y dos yuntas de bueyes.

NOVIEMBRE.

Arribaron al puerto de Acapulco las goletas de la marina real, *Descubierta* y *Atrévada*, al mando del capitán de navío D. Alejandro Malaspina, que habian salido de aquel puerto de real órden para la investigacion de la existencia del paso al Atlántico por el Noroeste, en el paralelo de 60 grados, segun apoyaba una relacion del viage hecho en 1558 por el navegante Lorenzo Ferrer de Maldonado, hallada en aquel tiempo en el archivo de un particular.

HISTORIA MODERNA.—REVOLUCION DE INGLATERRA.

VIGESIMO-OCTAVO DISCURSO HISTORICO

Pronunciado por el Sr. Licenciado D. José María Lacunza, Catedrático de Humanidades en el Colegio de San Juan de Letran.



La muerte de Enrique IV fué una desgracia para Francia. Le sucedió Luis XIII, por cuya menor edad tomó las riendas del gobierno como regente la reina madre María de Médicis, que hizo perder al reino su consideracion en el exterior, y su tranquilidad en el interior. Mas el cardenal Richelieu tomó sobre sí el peso de un gobierno demasiado grave para Luis XIII. Richelieu se apoderó del pensamiento político de Enrique IV, el abatimiento de la casa de Austria, y para ello se aprovechó de las querellas religiosas, que tanto tiempo hacia agitaban á la Alemania.

Entonces empezó la guerra llamada de treinta años. La religion fué su pretesto; pero el verdadero motivo el poder de la casa de Austria, á quien se atribuía querer alterar en provecho suyo el sistema federal de la confederacion germánica, convirtiéndolo en una monarquia hereditaria. Toda la Alemania se encontraba dividida en dos partidos: la liga católica y la union evangélica. Estas dos grandes confederaciones empezaron entonces una guerra religiosa que no tardó en convertirse en un combate político. La casa de Austria se esforzaba para dominar el cuerpo germánico, y éste procuraba resistirle: la Francia y la Suecia tomaron parte en la querrela. Los proyectos de la casa de Austria no se lograron, y los príncipes y estados particulares conservaron su independencia. Esta guerra presenta tres épocas distintas.

En la primera, la casa de Austria se presenta completamente victoriosa, y somete casi á su poder toda la Alemania. En la segunda, los suecos consiguen constantemente la victoria, y casi destruyen á la Austria. En la tercera, la victoria es mas incierta, y se inclina casi por igual á una y otra parte. Las consecuencias de esta guerra fueron, asegurar la libertad germánica, restringir el poder de la Austria, y obtener el tratado de Westfalia, que fué tenido como ley fundamental del imperio. La Austria perdió ademas muchas posesiones, con las que se enriquecieron sus enemigos.

Entre los personajes de esta guerra se dis-

tingue el famoso Gustavo Adolfo, rey de Suecia, llamado el Grande y el Leon del Norte; nació en 9 de Diciembre de 1594, y subió al trono en 1611, cuando todavía era menor de edad. Pronto se señaló por sus hazañas contra los daneses, enemigos antiguos del reino de Suecia. Aprovechándose de la paz, se dedicó á los negocios civiles, y reformó muchos abusos y perfeccionó en gran manera la administración de su reino. Una tregua ventajosa, concluida en Polonia en 1629, le dejó libre para ocuparse de los negocios de Alemania.

Tuvo muchas razones para hacer la guerra al imperio. Fernando el emperador habia ayudado al rey de Polonia cuando la guerra de esta con Suecia: habia tratado al embajador de esta con poca atencion, y habia formado el proyecto de estender su dominio sobre el mar Báltico. Y si el rey de Suecia esperaba á que los príncipes del imperio estuviesen del todo subyugados, creia que la independencia de los reinos del Norte correria peligro. Pero los principales motivos que le obligaron á tomar las armas fueron su ansia de gloria y su celo por la religion protestante.

Procuró sin embargo adquirir la alianza de poderosas naciones como Inglaterra, Francia y Holanda. Carlos I, que reinaba en Inglaterra, convino en mandarles seis mil hombres, los que se reclutaron á nombre del marqués de Hamilton, para conservar el monarca la apariencia de neutralidad; mas el pueblo británico corrió en bandadas á los ejércitos de Gustavo, que se reputaba como el campeón de la religion reformada, y en ellos habia muchos aventureros ingleses y escoceses. La Francia, que estaba gobernada entonces por el cardenal Richelieu, se proporcionó un auxilio pecuniario de una suma considerable. Por este tratado Gustavo se obligaba á tener en Alemania un ejército de 36 mil hombres, observando una estricta neutralidad hacia el duque de Baviera y demas príncipes católicos de la liga, y con condicion de que ellos no ayudarian al emperador contra los suecos, y á respetar los derechos de la Iglesia romana, donde quiera que los encontrase esta-

blecidos. Por tales estipulaciones, no solo se protegía á los príncipes católicos, sino que se les daba un pretexto para rehusar unir sus armas á las del emperador.

Entonces Gustavo entró en la Pomerania, y se apoderó de varias plazas fuertes; su presencia hizo á muchos príncipes, que aun vacilaban, unirse á su partido, y la persecucion del emperador lanzó á otros bajo las banderas del invasor. Este se dirigió á Leipsick, donde le esperaba Tyll, general de grande esperiencia y reputacion, á la cabeza de 30 mil veteranos. Aunque el ejército de Gustavo se componia casi de igual número, parte de sus tropas, nuevas é indisciplinadas, cedieron al primer choque; pero la habilidad y valor de Gustavo y las proezas de los que quedaron, le dieron completa victoria. Este golpe puso en consternacion á la corte de Viena, de la que tal vez se habria apoderado Gustavo, si hubiese marchado á ella inmediatamente; pero no lo hizo así: las consecuencias de la victoria fueron la union al vencedor de los miembros de la liga evangélica, y hacerse dueño desde el Elba hasta el Rhin, mas de 90 leguas de terreno lleno de fortalezas.

El conde Tyll fué muerto, disputando con los sucesos el paso de Lech, y Gustavo, que adquirió mucha gloria en este paso, redujo á su obediencia á Augsborg y estableció allí la religion reformada. Cuando entró en Munich, se le instaba para que redujese á cenizas el palacio del elector, en represalia de haber saqueado otra ciudad sus enemigos: Gustavo le rehusó, y los historiadores alaban por esto su generosidad. Mientras esto pasaba, la corte del emperador llamó al mando del ejército al famoso Wallenstein, que tiempo hacia estaba en desgracia, y este gefe llamó la victoria hácia las armas del emperador: recobró parte de lo perdido, y aunque Gustavo le presentó el combate, él lo rehusó. Gustavo le quiso atacar y se vió obligado á una retirada en que toda su fortuna y habilidad tuvo que emplear para no ser derrotado. Se atribuye el mérito de esta retirada á un coronel escocés que estaba en desgracia y fué llamado en el momento del peligro.

Marchando despues contra el elector de Sajonia, Gustavo, dió una batalla á Wallenstein con fuerzas inferiores en el llano de Lutzen. Gustavo atacó al enemigo, contra el parecer de sus mas experimentados generales, y tuvo que maltratar mucho á sus tropas antes del combate, haciéndolas caminar por un terreno mojado y recientemente morido, lo que lo convertia en fango. Mas en aquel dia desplegó gran talento y valor militar. Herido en lo mas fuerte del combate, siguió aun peleando y animando á sus tropas; entonces se le aproximó un ca-

ballero de los imperiales, casi sin ser notado, y gritando al rey: "Mucho tiempo os he buscado" le dió un pistoletazo. El perción al acobar de pronunciar sus palabras, á manos de los que rodeaban á Gustavo; pero la silima hora de éste habia llegado. Los coraceros imperiales dieron una carga vigorosa á los compañeros del rey, que aun fué sostenido en la silla, hasta que cayó herido su caballo, y al saltar antes de caer, arrojó al suelo á Gustavo casi escánime. Sus vasallos le rodearon: uno de los heridos que creyó salvar así su vida, gritó que él era el rey de Suecia y fué muerto inmediatamente por uno de los imperiales. Cuando estos llegaron á Gustavo le preguntaron quién era, y él respondió: "Soy el rey de Suecia, que sello con mi sangre la religion protestante, y las libertades de Alemania." Recibió entonces cinco heridas, y una bala atravesó su cabeza: espiró exclamando: Dios mio, Dios mio. Los imperiales no pudieron apoderarse del cadáver, á pesar de haber hecho para ello esfuerzos poderosos. Ambos ejércitos se atribuyeron la victoria.

Los protestantes á pesar de tan grave pérdida, no quedaron derrotados totalmente. Se nombró en Suecia un consejo de regencia, y se confió la direccion de la campaña á Oxenstiern, hombre de grandes talentos políticos, con lo que la confederacion volvió á tomar un aspecto formidable. Agregóse como motivo de desaliento para los imperiales, que el emperador, celoso del engrandecimiento y prestigio de Wallenstein, le hizo asesinar. Despues de sucesos alternativos por ambas partes, se hicieron las primeras proposiciones para la paz en Colonia, por la interposicion del papa, y algunos años despues se arregló el tratado de paz de Westfalia, cuyas convenciones han sido constantemente renovadas y respetadas hasta la revolucion francesa, y se han mirado como el fundamento de la política moderna. Los puntos convenidos se pueden dividir en cuatro clases: los relativos á la constitucion del imperio, la satisfaccion dada á las partes contendientes, ó cesiones y prestaciones mutuas de los soberanos: la seguridad y garantías para la paz y la seguridad de esta: de las potencias que luchaban, solo la España no fué comprendida en el tratado, y el arreglo definitivo con ella se hizo hasta mas de diez años despues, en el tratado llamado de los Pirineos, que fijó en estos montes el limite entre España y Francia, y se reputa muy ventajoso para esta.

Mientras esto pasaba en el continente, el fuego de la revolucion se propagaba en Inglaterra. La corona habia recaído en Carlos I, cuando ya el parlamento habia tenido algunas diferencias con el trono, y el caracter del nuevo rey

no era apropiado para calmar la irritacion de los espíritus. Pocos reyes han ocupado un trono con tantas esperanzas de buena fortuna y de popularidad. Su padre habia contraido una gran deuda, y la falta de dinero fué la calamidad del reino: habia una guerra que sostener, y aunque Carlos pidió subsidios al parlamento, éste se los concedió con tal economia, que fueron totalmente inútiles para su objeto. Carlos entonces para procurarse tesoros, ocurrió á algunos de los métodos de estorsion usados por sus antecesores, y empezó á enagenarse el amor del pueblo.

Despues de una expedicion militar desgraciada contra Cadix, se hizo una tentativa para obtener dinero en una forma mas constitucional. Se convocó otro parlamento, jurando escuchar de él á los gefes mas inquietos del partido popular, nombrándolos sherifs; pero á pesar de esto la nueva cámara fué menos favorable á la contribucion que la otra, y el rey no pudo sacar de ella sino la pequeña suma equivalente á 15,000 pesos.

Para adquirir mas dinero, se concedió una autorizacion para entrar en avenimiento con los papistas, y concederles mediante ciertas contribuciones por su parte, una dispensa de las leyes penales. Se obligó tambien á la nobleza á hacer un préstamo: mas el principal de los impuestos fué el que se llamó de los navíos: para equipar una escuadra, se mandó que cada una de las plazas marítimas con los condados adyacentes, se obligase á dar cierto número de naves. A la ciudad de Londres tocaron 20, y este fué el principio de un impuesto, que siendo estendido despues á mayores cantidades, causó mucho descontento.

Poco despues se declaró la guerra á Francia, y Buckingham fué enviado con una escuadra á socorrer á la Rochella, plaza que estaba sitiada por los franceses, y que habia abrazado la religion reformada. Las medidas del duque fueron tan mal concertadas, que la expedicion se desgració totalmente, y se vió obligado á retirarse, perdiendo las dos terceras partes de su fuerza. El fué el último que se embarcó: mas esta prueba de valor personal, fué débil consuelo de la pérdida que sus armas habian sufrido.

La contestacion entre el rey y los comunes se acaloraba cada dia mas. En el año de 1629, ciertos oficiales de la corona, fueron citados ante los comunes á dar cuenta, con qué autoridad se habian apoderado de los bienes de unos mercaderes que rehusaron pagar unos impuestos, que segun ellos alegaban, se cobraban sin ley que los sancionase. Los gefes de la tesorería fueron interrogados sobre sus decretos en este punto, y el sherif de Londres fué aprisionado en la

Torre por haber auxiliado á los que cobraban. Quisieron aún los comunes mezclarse en puntos religiosos, y empezó á aparecer un nuevo espíritu de intolerancia. El rey determinó disolver su parlamento, que tan difícil le era manejar, y el orador Sir Juan Findi, al momento en que se iba á discutir este impuesto, informó á la cámara de que tenia una órden del rey para disolverla.

Entonces se declaró allí mismo un tumulto, el orador fué retenido violentamente en su sillón por dos de los miembros, interin se redactó un decreto prontamente, y se aprobó mas bien por aclamacion que por votacion. Por él los papistas y armenios fueron declarados enemigos capitales del estado: el impuesto en cuestion condenado como contrario á las leyes, y no solo los que lo cobraban, sino aun los que lo pagaban, considerados como reos de pena capital.

Entonces algunos individuos fueron reducidos á prison por órden del rey; pero con la misma ligereza casi fueron puestos en libertad. Otros, entre los que estaban los que habian contenido al orador, fueron citados á comparecer ante el tribunal del banco del rey; pero ellos rehusaron responder ante un tribunal inferior, de los hechos pasados en uno superior, y aunque fueron condenados á prison y á una fuerte multa, se glorioron de sus palecimientos, obteniendo en ellos los aplausos de la nacion. Entre tanto el duque de Buckingham fué victima del odio popular.

Habiase determinado tentar de nuevo la expedicion para hacer levantar el sitio de la Rochella, á lo que se mandó al conde de Dembigh, conde del duque; mas habiéndose desgraciado tambien esta expedicion, Buckingham fué en persona á Portsmouth: á aprestar otra expedicion, y á castigar á los que habian querido defraudar los derechos del rey. En el descontento general que contra él habia, se esperaba á cada momento verle sacrificado; mas esto no se verificaba: al fin un irlandés llamado Felton, que habia servido bajo el duque, y habia recibido una postergacion de que se agravó, resolvió matar al duque, vengar así sus agravios particulares, y hacer una obra agradable á Dios y á los hombres. Animado de este modo por su amor propio, su religion y su patriotismo, entró en Portsmouth, mientras el duque rodeado de reclutas, daba á un coronel las órdenes necesarias para su embarque. Felton le hirió con un puñal por sobre el hombro de este gefe, á cuyos pies cayó el duque y espiró inmediatamente. No se habia visto el golpe, ni quién lo dió; pero habia quedado allí un sombrero, en el que habia un papel con cuatro ó cinco líneas que contenian reproches de los comunes con-

tra el duque, y una deprecación á Dios para que favoreciese el asesinato, y se creyó que el dueño del sombrero sería el asesino; entre tanto un hombre sin sombrero se paseaba gravemente diciendo: "yo he sido," con la mayor calma.

Se le preguntó, é interrogado dijo: que se gloriaría demostrado en su acción para querer negarla; que había librado á su patria de un opresor, y que sabía morir para satisfacer á las leyes que había violado: preguntado quién le había inspirado aquel hecho, respondió que su conciencia, y que no admitía á hombre alguno entre él y las resoluciones de esta.

Vió apresurarse con serenidad la hora del suplicio. Carlos, que estaba furioso, quería que se le impusiesen tormentos atroces: el tribunal lo rehusó, y Felton murió con el valor, si no con la inocencia de un mártir.

El rey entonces hizo la paz con España y Francia, y se dedicó á los negocios interiores del reino, y nombró por ministros al conde de Strafford y á Guillermo Laud, después arzobispo de Cantorberi. El rey y el conde se ocupaban en los negocios civiles, y Laud arreglaba la iglesia con rigidez y severidad. Desde el reinado de Isabel se había introducido en Inglaterra una nueva secta, y su influencia crecía de día en día. Sus miembros para manifestar la pureza de sus costumbres se llamaban puritanos. Era tanto mas peligrosa para la monarquía, cuanto que sus dogmas admitían la igualdad de todas las clases. Los puritanos eran generalmente escaltados y caprichosos, y sus doctrinas estaban en oposición directa con las de la iglesia romana. En los lugares donde triunfaban sus doctrinas, no solo se establecía la libertad religiosa, sino la política, y estos entusiastas que contaban éstasis, visiones y revelaciones, odiaban todas las ceremonias exteriores del culto. El espíritu de atrevimiento y de independencia, que se manifestaba en sus oraciones á Dios, se reproducía en sus opiniones políticas, y las doctrinas de la libertad civil, hasta entonces desconocidas en Europa, se hicieron la consecuencia de sus opiniones religiosas. El rey y el clero se mostraron deseosos de detener doctrinas tan contrarias á sus intereses, y Laud, que era muy afecto á las pompas eclesiásticas, desplegó grande energía y rigor entre esta secta.

Tal vez en la imaginación popular el sostenimiento del episcopado con todo su esplendor, cosa que se miraba como un resto del papismo, abraba como una causa mas poderosa para odiar á la corte, que el amor á doctrinas abstractas de libertad que la multitud no siempre comprende. Las opiniones religiosas de la nación en aquella época, eran enteramente opuestas á toda superstición, y las ceremonias conservadas

después de la reforma, parecían á los ingleses pueriles, y que tenían algo de idolatría. Era pues, peligroso querer rejuvenecerlas y darles el colorido del papismo. Pero Laud empleó su energía en establecer nuevos ritos, y aumentar las ceremonias y pompa exterior del culto. El clero no omitía ponderar en el pulpito, y en todas ocasiones, el deber de la obediencia al poder absoluto del soberano, y cualquiera tentativa aun en opinión de independencia, se tenía como una innovación puritana, contra la que el clero usaba de todas sus armas; el rey á la vez sostenía á los defensores de la legitimidad y del poder omnímodo.

Entretanto el rey dijo en una proclama, que no volvería durante su reinado á convocar el parlamento: los impuestos se sostuvieron de un modo odioso, y las persecuciones acabaron de descontentar al pueblo. Los perseguidos se gloraban en sus padecimientos, y hacían volar al gobierno en desprecio y odio popular; el castigo que éste les imponía. Cada día presentaba nuevas pruebas de las tendencias de la monarquía al poder absoluto; una de las que mas resistió el pueblo, fué el impuesto de los navios: se había tolerado en otro tiempo por la necesidad notoria de él; pero ahora un llamado Hampden rehusó pagarle y fué puesto ante un tribunal; la resolución llamó la atención del reino; pero los jueces, á escepción de cuatro, fallaron á favor de la corona, y los aplausos del pueblo indemnizaron á Hampden de la pérdida.

La oposición que la liturgia había encontrado en Inglaterra, no apartó al rey de mandarla observar en Escocia; pero cuando se publicó el edicto en Edimburgo, el pueblo rompió en imprecaciones y clamores, y los escoceses corrieron á las armas. El rey en vez de combatir á los disidentes entró con ellos en contestaciones, y al fin se arregló la paz. Pero las partes no la hacían de buena fe, y después de muchos tratados hechos y rotos, se volvió á apelar á las armas. El rey entonces solo procuró reunir el dinero necesario para la campaña. Pusiéronse en obra todos los medios de reunir dinero; pero á pesar de la actividad de los agentes del fisco y del rigor con que se esciguieron toda especie de contribuciones, la cantidad colectada fué muy corta. No quedó, pues, otro medio que ocurrir á los parlamentos tan largo tiempo había desusados.

La nueva cámara de los comunes, que no veía en los disidentes de Escocia sino hermanos en vez de enemigos, se niega á proporcionar medio alguno para hacerles la guerra, y aun declaró ilegales los medios usados por el rey, le dirigió varias quejas, é hizo representaciones contra los abusos; el rey viendo el poco fruto que sacaría de este cuerpo, lo disolvió. Mas co-

mo las necesidades continuaban y no había recurso, ó se habían frustrado los que se habían puesto en práctica, se convocó otro parlamento, el cual duró hasta la caída del rey, por lo que fué llamado el largo parlamento.

Entraron en ejercicio y dieron inmediatamente un golpe que podía llamarse decisivo. En vez de conceder subsidios, pusieron en juicio al primer ministro del rey, conde de Strafford, y después de una brillante defensa fué declarado reo por ambas cámaras. Carlos vacilaba para mandar la ejecución del decreto cuando el conde mismo le suplicó diese el órden para la ejecución, diciéndole que consideraba bien empleada su sangre, si la derramaba para reconciliar al pueblo con su soberano. El rey acudió y Strafford fué degollado en la Torre de Lóndres, manifestando valor y severidad hasta el último momento de su vida. Los dos tribunales de la comision superior, y de la cámara estrellada, fueron abatidos, y con ellos gran parte y la mas peligrosa, del poder real.

En medio de estas turbaciones, los papistas de Irlanda creyeron que era llegado el momento de sacudir el yugo ingles, y resolvieron deshacerse de un golpe de todos los protestantes. Siguióse una gran carnicería de los protestantes, en la que no se perdonó el seso ni la edad: el rey manifestó, por cuantos medios pudo, su reprobación total por estos horrores, y pidió al parlamento recursos para llevar una expedición contra los rebeldes de Irlanda; pero el parlamento dejó entrever que se sospechaba que el rey tenía parte, y respondió que era mejor emplear el dinero en el interior del reino, donde se necesitaba, que en el exterior.

Ahora fué cuando el espíritu republicano comenzó á aparecer sin disfraz, y en vez de atacar las faltas del rey, se resolvió á destruir la monarquía. Comenzó sus operaciones por sus ataques á los obispos, que se consideraban como el baluarte del trono; acusaron á trece de ellos por haber publicado cánones sin auencia del parlamento, como reos de alta traición, y procuraron que la cámara de los pares privase de voz y voto á todos los obispos que había en su seno; estos se separaron de la cámara de los lores, protestando que obraban así por la fuerza.

Viendo el rey que eran inútiles todas sus concesiones, y que ellas no bastaban para aquietar al parlamento, dió órden á su fiscal para enjuiciar á varios individuos, entre ellos cinco miembros de la cámara de los comunes, como reos de alta traición, por haber querido destruir el poder constitucional del rey. Al primer movimiento que esto causó, siguió inmediatamente otro motivo de escándalo. Al día siguiente el rey en persona y solo, se presentó en la cámara de los comunes: los miembros le recibie-

ron en pie, y el presidente le cedió el asiento: entonces dijo que tenía disgusto de presentarse á reclamar por sí mismo á los cinco miembros acusados, que la cámara no había querido entregar á sus comisarios; mas los miembros acusados se habían escapado pocos momentos antes que el rey entrara: así este paso, sobre otros inconvenientes, tuvo el de ser inútil. El rey desconcertado marchó al consejo municipal entre la gritería del pueblo, que para defender la inmunidad de los miembros de la cámara, hacía escuchar al rey la voz de *privilegio, privilegio*, y en el consejo tuvo aun la nueva mortificación de ver sus reclamos y alocuciones contestadas con su despreciable silencio. Al volverse al palacio el pueblo continuaba agitado, y uno mas atrevido exclamó: "¿tus tiendas, Israel!" palabras con que se esplicaban entre los judíos, cuando querían abandonar á sus príncipes. Vuelto á palacio mudó de proceder, y escribió al parlamento, que se sucesiese en el proceso intentado, y que en lo sucesivo cuidaría siempre de los privilegios de aquel cuerpo como de su corona y de su vida.

La facultad de nombrar generales y levantar ejércitos, había pertenecido siempre al rey: los comunes manifestando temores de los papistas pidieron que se les entregase la fortaleza de la Torre, y algunos otros puntos de importancia, y que se diese el mando de la escuadra á persona nombrada por ellos: al principio se rehusaron, y luego se concedieron estas peticiones, y los comunes solicitaron entonces tener una milicia. Carlos negó enteramente esto último: dijo que ni por una hora entregaría el mando del ejército á los comunes, y los dos partidos se dispusieron entonces á tomar las armas; y en este período, como en todas las revoluciones, fué cuando en el exceso de la virtud y del vicio se desplegó toda la energía de la naturaleza humana.

Ambas partes publicaron sus manifestos, que hicieron circular por toda la nación, y ésta quedó dividida en dos partidos: los realistas ó caballeros, y los republicanos ó cabezas redondas. Las fuerzas del rey aparecieron débiles y mal armadas; no llegaban á 4000 hombres: por lo que tuvo que retirarse á Shrewsbury, para esperar allí los refuerzos que sus partidarios pudieran traerle de lo demas del reino. El parlamento se aprovechó de las milicias que se habían levantado contra los papistas de Irlanda, de las armas que estaban en uno de los almacenes que se le habían entregado, y solo en Londres levantó mas de 4000 hombres; el mando se dió al conde de Essex, hombre atrevido, y que deseaba mas bien moderar que destruir la monarquía. El 23 de Octubre de 1642, se dió el primer combate en Edgell, y la pérdida fué casi

igual por ambas partes, quedando 5000 hombres sobre el campo de batalla.

El rey cuando obtenía alguna ventaja hacia proposiciones al parlamento para conciliación; pero los reveses escitaban la energía de este, y sus peticiones y providencias crecían en proporción de sus desgracias y de la necesidad, y declaró traidores á todos los gobernadores de plazas que las entregasen al rey. Este por su parte perdía en negociar, el tiempo, que habría podido emplear en medidas mas vigorosas. La primera campaña fué favorable á las armas del rey, que consiguieron repetidas victorias. Durante el invierno, para prepararse á la campaña siguiente, el monarca reunió un parlamento en Oxford, viéndose así por primera vez, dos parlamentos en Inglaterra; la cámara de los pares del parlamento del rey estaba completa casi; pero la de los comunes solo tenía 140 miembros: este parlamento despues de conceder al rey algunos subsidios pecuniarios se disolvió, y no volvió despues á reunirse.

Los republicanos entretanto activaban por su parte las medidas para obtener tropas y dinero, y los escoceses les enviaron grandes refuerzos, y pusieron en campaña tres ó cuatro divisiones considerables, á cuyas fuerzas no podían contrarrestar las del rey: la guerra se prolongaba sin ventaja decisiva, y anegando en sangre la Inglaterra, mientras que el deseo unánime de todos los buenos ciudadanos era la paz. Las mugeres de Londres en número de dos mil ó tres mil se reunieron y presentaron al parlamento, pidiendo "se les entregasen, decían ellas, á los traidores que se opusian á la paz para hacerlos pedazos." Costó mucho trabajo aquietarlas, y algunas perdieron la vida en el tumulto.

El 3 de Julio de 1644 se dió la célebre batalla de Marston-Moor. Los ejércitos parlamentario y escoces, unidos sitiaban á York, y los realistas intentaron levantar el sitio. Ambas fuerzas se afrontaron á Marston-Moor en número de 50,000 hombres, y la victoria por algun tiempo estuvo indecisa; pero al fin la ala derecha de los realistas, mandada por el príncipe Ruperto, fué derrotada por los republicanos al mando de Oliver Cromwell, que ahora se hacia célebre por la primera vez, y triunfaba con una division que él habia levantado y disciplinado. Cromwell siguió á los realistas que se retiraban: estos volvieron á reunirse, y á ser derrotados por segunda vez, perdiendo toda su artillería; reves de que jamas se recobraron, y que fundó la gloria de Cromwell.

Guillermo Laud, que desde el principio de este reinado estaba preso en la Torre de Londres, fué ahora enjuiciado, condenado y ejecutado, y como si la vida de este arzobispo fuese

el único obstáculo para las innovaciones eclesiásticas, el mismo dia que murió se publicó un decreto para abolir la liturgia que habia introducido, y la Iglesia se arregló á las formas puritanas, con aplauso casi universal.

La batalla que decidió por fin de la suerte de Carlos, se dió en Naseby en 14 de Junio de 1645: en ella combatía el rey en persona, y sus principales caballeros; así como por el lado opuesto los gefes mas distinguidos de los republicanos. Cromwell decidió, despues de grandes operaciones, el éxito de la batalla, y los realistas fueron totalmente derrotados, perdiendo el campo, la artillería, los bagages y cerca de 50,000 prisioneros. Esta victoria puso á los parlamentarios en posesion de casi todas las plazas fuertes del reino. El rey pensaba encontrar una defensa en Oxford, que siempre le habia sido fiel en las vicisitudes de su fortuna; mas el general republicano Fairfax, se adelantaba con un ejército á sitiar esta ciudad. Lo que Carlos temia mas, era caer en poder de los republicanos ingleses, y se determinó á entregarse al ejército escoces, que nunca habia mostrado contra él tanta animosidad. Pero vengo que los escoceses le tuvieron cautivo, trataron con el parlamento, al que entregaron al prisionero por una suma considerable.

La guerra civil habia concluido: el rey habia absuelto á los que le seguian, del juramento de fidelidad, y el parlamento no tenia que temer, sino á las mismas tropas que le habian sostenido: las divisiones empezaron á manifestarse en la independencia absolutos; sostenían que cada hombre debia tener el derecho de instruir á sus semejantes, y á la cabeza de esta secta estaba Cromwell. Este era hijo de un caballero, que no perteneciendo á la rama primogénita de la familia, habia participado poco de su fortuna. Fué nombrado como miembro del parlamento, y su figura desgraciada, su vestido desaliado, y su hablar torpe, no presentaban anuncios de que adquiriese prestigio; pero dotado de intrepidez impertérrita, de mucho disimulo, y de una firme conviccion de la justicia de su causa, subió por grados hasta ser teniente general de Fairfax, á quien entonces estaba confiado el mando militar, y en realidad Cromwell era quien dirigia las operaciones todas en nombre del gefe.

El ejército comenzó á considerarse como un cuerpo distinto de la república; así fué que formó un parlamento militar, en oposicion al civil de Westminster: los oficiales superiores se reunian para formar la cámara alta ó equivalente á la de los pares, y cada compañía nombra-

ba dos soldados para formar la baja, equivalente á la de los comunes, y estos fueron llamados *agitadores* ó *promovedores* del ejército.

El rey entretanto continuaba prisionero en el castillo de Holmby, y Cromwell para adquirir el prestigio que esto podia dar, resolvió apoderarse de la persona del rey. En consecuencia una partida de 500 caballos se presentó ante el castillo, se apoderó del rey, sin otra autoridad que sus armas, y le condujo á un lugar cerca de Cambridge donde se reunia el ejército. Al dia siguiente llegó Cromwell al mismo sitio y fué recibido con aclamaciones, concediéndole el mando supremo.

El parlamento estaba dividido: la mayoría queria oponerse al ejército, interin la minoría con los dos presidentes estaba en favor de éste: la division llegó al grado que los dos presidentes y mas de 60 miembros se separaron de la cámara, y fueron á ponerse bajo la proteccion de las tropas, que les recibieron con ruidosos aplausos, escaltaron su integridad, y 20,000 hombres se movieron hácia la capital, para reinstalarlos en su funciones, de las que se decian violentamente privados. El resto del parlamento escogió nuevos presidentes, y se resolvió defenderse; al efecto se presentaron tropas en la ciudad, y se construyeron fortificaciones al rededor de ésta; pero todos estos preparativos de resistencia fueron inútiles, porque cuando estava cerca de la ciudad Cromwell y su ejército, nadie se le opuso; se le abrieron todas las puertas, y entró pacíficamente en ella, reinstalando á los comunes, que se habian acogido á él en sus puestos. Once de los miembros de la cámara, á quienes se imputaba ser los autores de aquellas violencias, fueron depuestos á su vez, y otros funcionarios fueron perseguidos y apasionados por la misma causa. El parlamento, sujeto ahora al poder militar, votó una solemne accion de gracias á Dios, por haber recobrado la libertad.

Solo restaba disponer del rey, que intentando esenpar de su prision, habia huido á la isla de Wight, donde habia sido reaprendido y conducido al castillo de Carisbrook. El parlamento, que cada dia era mas débil, conociendo sumamente la posición, pretendia contrariar al ejército, oponiendo á su prestigio el de la monarquía, y habia entrado en negociaciones con el rey cautivo. Mas el ejército á su vez, orgulloso con el triunfo completo que habia obtenido sobre sus enemigos, clamaba venganza contra el rey: avanzaron las tropas á Windsor, donde últimamente estaba el monarca, y se apoderaron de su persona: el parlamento quiso aún á la faz del ejército y de la nacion, llevar adelante su tratado con el rey; pero el coronel Pride, á la cabeza de dos regimientos, ocupó las entradas del edi-

ficio donde se reunia la cámara; apasionó á 41 miembros del partido presbiteriano; impidió la entrada á 160 mas, en quienes no se tenia confianza, y solo dejó pasar á 60 de los mas escaltados independientes: esta operacion fué llamada "la espurgacion de Pride," y los 60 miembros que quedaron se erigieron en cámara, y se les dió un nombre despreciable.

Empezaron sin embargo á ejercer el poder legislativo: declararon ilegales las providencias tomadas en los últimos dias de sesiones del parlamento, y aprobaron la conducta del general. Declararon despues, que un rey que hacia armas contra su parlamento era reo de alta traicion, y se nombró un tribunal supremo de justicia, para juzgar á Carlos por este delito. El coronel Harrison, hijo de un carnicero, fue nombrado para escoltar al rey á Londres.

El pueblo, que aun no perdía el respeto al soberano, se agolpaba por donde éste pasaba, y se afectaba á su aspecto. Habia dejado crecer su barba, y su pelo habia encauecido, mas por sus padecimientos que por la edad; en su rostro se veian las señales de su alicion y de su infortunio: era una figura solitaria de la magestad en la desgracia, y se captaba el respeto aun de sus adversarios. Mucho tiempo habia, estaba asistido solamente por un anciano ya decrepito, Felipe Warwich, que lloraba las adversidades de su señor, sin poder defender su causa. Se le habia despojado de todos los simbolos esteriotes de la soberanía, y se habia mandado á los que le servian, lo hiciesen sin ceremonia alguna. El duque de Hamilton, que estaba reservado para el mismo castigo que el rey, obtuvo licencia para despedirse de él, y echándose á sus pies exclamó tínicamente: "mi querido señor:" el monarca vertiendo lágrimas le contestó: "Verdaderamente lo he sido:" era un estado desgraciado en el que se hallaba Carlos; mas no creia en un suplicio, sino en un asesinato privado.

Mas de quince dias fueron empleados para preparar el tribunal: fueron nombradas para él 133 personas; pero solo 70 no se escusaron de mezclarse en este negocio: los primeros doce que fueron escogidos, declararon unánimemente que aquel juicio era contra la ley inglesa, por lo que sus nombres fueron borrados de la lista, y se organizó al fin el tribunal, nombrando presidente á Bradshaw juriconsulto: Coke fiscal, bajo el nombre de promotor por el pueblo de Inglaterra, y otros tres acompañados al presidente. Cuando el rey comparció ante el tribunal, un macero le colocó en el banco dentro de la barra. El rey miró con desprecio á los jueces, que tenian puesto el sombrero, y no se quitó el suyo.

El fiscal leyó el cargo, que acusaba á Carlos

de ser causa de toda la sangre derramada desde el principio de la guerra, y despues el presidente le dijo, que el tribunal esperaba su respuesta. El rey, sin alteracion se defendió, declinando la jurisdiccion del tribunal: dijo, que teniendo casi arreglado un tratado con ambas cámaras, esperaba ser tratado de otro modo: que no veia alli representacion alguna de la cámara alta, lo que era necesario para constituir un tribunal legal: que él era el rey, la fuente de las leyes, y por lo mismo no tenian fuerza de tales, ni se podia juzgar por las á que él no hubiese dado su sancion: que siendo el depositario de la libertad del pueblo, no podia traicionarle, reconociendo un poder usurpado: que se defenderia ante un tribunal competente; pero declinaba la jurisdiccion de éste, porque queria morir no como un traidor, sino como un mártir de la constitucion.

El presidente dijo, que el tribunal habia recibido su poder del pueblo, fuente de todos los derechos: instó al acusado á que no declinase una jurisdiccion delegada por la nacion inglesa, é interrumpió é impuso silencio al rey, cuando quiso insistir en la declinatoria. Tres veces compareció el monarca ante sus jueces, y siempre repitió la misma respuesta. A la cuarta, la soldadesca y el pueblo, que concurria en multitud, gritaron: "¡Justicia, justicia! ¡Ejecucion, ejecucion!" Entonces se presentaron algunos testigos que declararon, que el rey habia combatido armado contra las tropas del parlamento, y en consecuencia fué pronunciada la sentencia de muerte.

Cuando el rey al volverse atravesó la sala, el pueblo y los soldados gritaron otra vez, "¡justicia, ejecucion!" le colmaron de ultrages, y aun uno le escupió al rostro. "¡Miserables, esclamo Cárlos por un poco de dinero tratarian del mismo modo á sus generales." Otros, aun del popalacho, que conservaban su afecto al monarca, ceshalaban suspiros y verian lágrimas.

Le fueron concedidos tres dias para prepararse á morir: el obispo de Londres, Juxou, para que le ausiase, y licencia para despedirse de sus hijos. La escena á que esto último dió lugar fué tierna. El rey pasó tranquilo aquellos tres dias, entregándose aun al sueño como de ordinario: á pesar de que desde el lugar en que estaba, resonaba continuamente á sus oidos el ruido de los trabajadores empleados en levantar el cadalso.

El dia de la ejecucion encargó á su ayuda de cámara, que le vistiese con mas esmero que de ordinario: fué conducido al cadalso, estaba cubierto de negro, asistido por el obispo Juxou; el patibulo estaba cercado por un regimiento mandado por el coronel Tomlinton, y se veian alli el hacha y dos verdugos cubiertos de má-

caras: gran multitud de pueblo era mantenida á distancia por los soldados, ansiosa de asistir á ejecucion tan solemne. El rey quiso hablar, y no pudiendo hacerlo al pueblo por la distancia, se dirigió á las personas que le rodeaban: procuró justificar su conducta respecto de la nacion, aunque reconoció la justicia de su sentencia ante Dios, por haber permitido la ejecucion del conde de Strafford: perdonó á sus enemigos, y protestó su adhesion á la religion reformada.

En los momentos que presidieron al suplicio, el obispo le dijo: solo resta, señor, un escalon, que aunque triste, os conducirá de la tierra al cielo, y alli encontrareis una corona de gloria. "Voy á cambiar, replicó el rey, una corona corruptible, por una incorruptible."—"¡Buen cambio, replicó el obispo: una corona temporal por una corona eterna." Entonces presentó su cuello al verdugo, y éste, de un solo golpe separó la cabeza del cuerpo; y levantándola en alto gritó al pueblo: "Esta es la cabeza de un traidor;" ningun aplauso de la multitud siguió á esta escena; mas bien un silencio de tristeza se extendió entre los circunstantes.

La muerte del rey fué seguida por la disolucion de la monarquía. Los comunes, despues de haber declarado alta traicion proclamar á reconocer á Cárlos Stuardo, llamado comunmente el príncipe de Gales, como soberano de Inglaterra, votaron que el poder real quedaria avolido como innecesario, gravoso y peligroso: avolleron tambien la cámara de los Pares, como inútil y peligrosa, y se construyó un nuevo sello de la nacion, por un lado del cual estaba grabada la fecha, y por el otro lado estaba representada la cámara de los comunes con esta inscripcion: "En el primer año de la libertad restaurada por la gracia de Dios." Las personas á quienes se confió este sello, y en cuyo nombre, bajo la inspeccion de la cámara de los comunes, se despachaban todos los negocios, fueron llamados los *conservadores de las libertades de Inglaterra*. La estatua del rey fué derribada, y en su pedestal se puso: *Exit Tyrannus, Regum Ulmus*. Marchó el tirano, el último de los reyes.

Mayo 13 de 1844.

El amor, lo mismo que el fuego, no puede subsistir sin un movimiento continuo, y cesa de vivir, luego que no tiene ni que esperar, ni que temer.

La educacion del espíritu consiste, en hacerlo pensar cosas delicadas y honestas.

Mientras mas se ama á una querida, mas peligro hay de aborrecerla.

Nada se da tan liberalmente como los consejos.

LA CRUZ DE MADERA.

EL AMANTE.

AUN con incierto arrebol
Tíñe las nubes la luz
Del rubio naciente sol,
Y en un corcel andaluz
Cabalga un gefe español.
Es brillante su armadura,
Blanca y roja la cimera,
Cíñe espada, y la bravura
Respira en su faz guerrera
Y varonil apostura.
Va cruzando diligente
Por la estendida llanada,
Lo adula fresco el ambiente,
Y alza la voz esforzada
Con alegre continente:

"Dejó en la Castilla
Los patrios hogares,
Salobres los mares
Con gusto surqué.

Descaba la gloria,
Buscaba el honor.

Estrecho á mi aliento
El ponto profundo,
Ansiaba otro mundo
Lo ansiaba, y lo hallé.

Me ornó la victoria,
Rindióme el amor.

Los nobles aztecas
Valientes lidiaban,
Al aire elevaban
El ave imperial.
Y yo de Castilla
Alcé la bandera
Marchando á la fiera
Contienda marcial.

Descaba la gloria,
Descaba el honor.

Triunfante en Zempoala
Mi nombre aparece,
Tlaxcala me ofrece
Obsequios y paz.
Sus huastes alistan
Caciques (1) temidos,

A mí remedios
En número asaz.

Me ornó la victoria,
Rindióme el amor.

Las torres soberbias
De lejos relumbran,
Admiran, deslumbran,
Su fuésto y poder.
De añáhuac la corte
Tiene oro y guerreros:
No ahuelo mineros,
Pelear y vencer.

Descaba la gloria,
Buscaba el honor.

De gente enemiga
Miréme asalado,
De flechas nublado
Audaz nos lanzé.
Peleamos, vencimos,
La lucha fué viva,
Con otros cautiva
Beldad, hice yo.

Me ornó la victoria,
Rindióme el amor.

Tan solo un cacique,
El gefe orgulloso,
Alivo, ardoroso
Mis golpes burló.
Fué bronce sufriendo,
Fué rayo peleando,
Deshecho su bando
Relámpago huyó.

Descaba la gloria,
Buscaba el honor.

Piedad me demanda
La jóven rendida,
¡Piedad! ¡ay! la vida
Y el alma le di.
Trocada la suerte,
Prendióme la hermosa,
Y fué generosa,
Lo fué para mí.

Me ornó la victoria
Rindióme el amor.

1 Caciques. Lo mismo que señor ó príncipe.

Yo vuelo á sus brazos,
Que amante me espera,
¡Será la postrera
Mi dicha esta vez!
Los fieros caciques
Con ceño nos miran,
Tan solo respiran
Renor y doblez.

Si muero con gloria
Me lleno de honor,

En tanto, victoria
Cantemos, amor.²

EL CACIQUE.

Por entre rudos peñascos
Y entre envejecidos robles,
Resbala turbio un torrente
Lanzando roncacos clamores.

Son sus márgenes salvajes
Aunque erizadas é informes,
De vária fisonomía
Y ricas en producciones.

Vaga por allí al cacique
Un indio guerrero, jóven,
De talla elevada y fuerte,
De aire desenvuelto y noble.

Triste camina; parece
Que sus potencias absorve
Un infeliz pensamiento
Que al dolor lo predispone.

Ya callado se detiene,
O bien suspirando corre,
Saltando los peñascales,
Ya se levanta ó esconde.

Sus armas de arco y carcax
Y de flechas se componen,
Lleva una clava en la mano
De peso y dureza enorme.

Cubre su pecho y cintura
Tejido de plumas doble,
Y en el penacho campan
Verde y azul los colores.

De la fatiga rendido,
Para respirar paróse,
Toma aliento y sus pesares
Esprime en sentidas voces.

Mustios de la campaña los colores
Solo se ofrecen á mis tristes ojos,
Erizadas espinas entre arbores
Dónde silba con furia el huracan,
Secáronse los mansos arroyuelos,
Enmudeció el centzonitli (2) melodioso,
Suenan roncoco el torrente parvoroso,
Lanza su grito fiero el gavilán.

² Centzonitli. Pájaro de hermoso y variado canto.

Enmedio la estacion de los placeres
Desdén la *huicitzilín* (3) sus amores.
El *floripondio* (4) de las blancas flores
Arroja fetidez, destila hiel.

Tristes miro los bosques, triste el prado,
Triste veo la colina y la montaña;
Desierta, solitaria, la cabaña
Guarda es del *coyote* (5) y lobo cruel.

Si allá *Tenochtitlan* (6) la vista tengo,
Tenochtitlan, mansion de nuestros reyes,
Miro al monarca que dictaba leyes
Oprobiosas cadenas arrastrar;

Y las frentes erguidas de caciques
De pueblos y provincias los señores,
Humillarse á los pies de vencedores
Hijos fingidos del sagrado sol.

¡Hijos de dioses! Hijos del infierno,
Por las ondas salobres vomitados,
Que con rayos supuestos ó imitados
Impune muerte dan á su sabor.

Es el oro su dios, y son los vicios
A quienes rinden tenebrosos cultos;
El robo, la traicion, el torpe insulto
Es para ellos continuo y familiar.

Con el nombre sagrado de justicia
Engrillan al monarca envilecido,
Y feroces sentencias, oprimido,
Le obligan alateros á dictar.

Así en hoguera de flamantes armas
Hacen morir inicuas esas gentes,
A ilustres capitanes que valientes
Su yugo pretendieran sacudir.

Yo he medido mis fuerzas con las suyas,
Cruzóse mi *maquahuitl* (7) con la espada,
Y mi maza con tino descargada
Su elástica armadura hizo crujir.

Esos al freno brutos avezados,
Obedientes, intrépidos, ligeros,
A los tiros de mi arco bien certeros
Los he visto en su sangre revolver.

Pero ¡ay! que la fortuna los adula,
Y los sigue un enjambre de traidores,
Dominando en la tierra cual señores,
Esclavos somos, sin remedio hallar.

¡Esclavo no! que la opresora angolla
Jamás se avino con mi cuello fuerte;
Antes mil veces arrostrar la muerte,
Y por muerte, mil muertes remitir.

Y tú *Amaztli*, dueño de mi vida
Idolo de mi amor ¡á dónde moras!

³ Huicitzilín. El bello pajarito que después de la conquista, llamaron los españoles colibrí, chapamirto y pica-flor.

⁴ Floripondio. Arbusto que produce flores blancas, grandes y muy olorosas.

⁵ Coyote ó coyote. Fiera que participa de las propiedades del lobo y de la zorra.

⁶ Tenochtitlan. Nombre primitivo de la ciudad de México.

⁷ Maquahuitl. Especie de espada de los antiguos mexicanos.

¡Nadas en el placer, ó acaso lloras!
¿Te hace el destino bárbaro gopear!
Arrebatada fuiste de mi vista,
De la batalla en el confuso estruendo.

Do mis bravos guerreros pereciendo
Cumplieron como leales su deber.
Sobreviví, lo digo con vergüenza,
De encontrarte no mas con la esperanza,

Para luego sangrienta mi venganza
En los advenedizos ejercer.
¡Mas ay de ti si en los impuros lazos
De un rival extranjero te encontraré!

En tu sangre sediento me esclara,
En la sangre tambien de mi rival.
Conozco tu virtud; mas tales hombres
La seducción ejercen por oficio:

Es el engaño, el dolo, el artificio,
Juego para ellos licito y usual.
Cuando insensible fuiste á mis amores,
Con desden rechazando mis caricias,

No rendirán sin duda sus malicias,
Azteca virgen, tu modestia, no.
Y si la pierdes ¡ó dioses de mis padres!
Si la patria tambien está perdida,

No os pido prolonguéis mi triste vida,
Dadme venganza, y luego muera yo.⁸

LA ROCA.

Así lamentando el jóven cacique
Comunes desdichas y propias está,
Patriota y amante, difícil esplique
Sus penas crueles, difícil será.

A blanda piedad moviera las peñas,
Su lúgubre acento, su triste gemir;
Confuso murmurio despierta en las breñas
Del agua responde el ronco mugir.

Un tronco parece sin vista ni oído,
Los ojos inmóvil clarando en el suelo;
Mas viene de lejos un dulce sonido,
Sonido que juzga bajado del cielo.

Levanta la frente al tiempo que cife
La eumbre nevada del monte gigante,
Con luces de oro el sol radiante,
Y espléndido solio de grana le tiñe.

Y luego sus ojos de linco, voraces
Registran distante opuesta la orilla,
Ha visto al través de sombras fugaces,
Ha visto . . . y al suelo dobló la rodilla.

Salvage peñasco se encorva musgoso
Contraria en la márgen del turbio torrente,
Al pis levantando hervor espumoso
Estrellan las ondas su activa corriente.

Ofrece á la vista el corvo picacho
De luengas edades un solo palmero,
Que al aire entregando el verde penacho
El cerro y el valle domina alatero.

De mimbres y lino cubierta de caña
Allí hay una choza ó débil guarida,
TOMO IV.—XII.

Aun mas que de humanos humilde cabaña,
Mejor se creyera de fieras manida.
Objetos que luego veloce ojeada
Del indio penetra y objeto mejor,

Descubre en el pico, do mira asentada
Muger jóven, bella, de indiana color.
La ha visto, es amante, y luego adivina
El rostro apacible, su mórbido cultivo,

La breve cintura de forma divina,
Las trenzas copiosas de negro cabello.
Distingue el *huepilli* (8) y blanca la pluma
Con circulo de oro sujeta á la sien,

Que mece la brisa cual cándida espuma
Del mar elevada al manso vaiven.
De formas livianas deidad la creyera:
Un genio que humilla de la onda el hervor;

Cernirse parece su planta ligera,
En iris brillante de tenue vapor.
Eléctrico fuego, del indio en las venas
Cual lava abrasada comienza á correr;

Olvida los sustos, olvida las penas,
Los ondos raudales quisiera vencer.
Discurse, se agita, es anecho el torrente,
Su rápido curso no puede cortar,

Está fatigado, se muestra impaciente.
Mas quieto. La jóven ha vuelto á cantar.

De la risueña estacion
Embebida en la hermosura,
En dulce contemplacion
Canta análogo cancion
Al padre de la natura.

Canta la virgen indiana,
Son místicos sus cantares,
La oracion de la mañana,
Que aprendió en edad temprana
Y repetía en los altares.

Se mezcla en su tierra voz
Alguna melancolía,
Porque pesares tenía:
El tiempo pasa veloz,
Y el que espera no venia.

Su pena aliviar procura,
Quiere alejar su tristeza;
Pero oye en la piedra dura
El ruido de una herradura,
Y vuelve atrás la cabeza.

Es un cristiano guerrero
Que del caballo ha bajado:
Barre la tierra el plumero
Del fino casco de acero:
Cae su pelo ensortijado.

Para hablar pide licencia,
Estando á sus pies de hinojos,
¡Qué gentil es su presencia!

⁸ Huepilli. Camisa sin mangas, ó sobretodo, de que aun usan las indias, formado de lienzo blanco de algodón con labores de colores.